

anunciado y esperado. El evangelista Juan ha ofrecido a sus contemporáneos una “apologética” que pretende, desde la Escritura, proclamar, demostrar y proponer la verdad del mensaje cristiano, y llamar a la gente a la fe en Dios, a través de la mediación de la persona de Jesús, el Enviado y Revelador del Padre, la Encarnación de la Gloria de Dios.

3. Conclusión: “*para que se cumpla la Escritura*”

La manera de utilizar las citas del AT en el Cuarto Evangelio sugiere que ha sido escrito por un cristiano judío y para un grupo que era capaz de comprender la Escritura y el uso que el evangelista hacía de ella.

El rechazo hacia el Mesías, su Pasión y su Muerte había sido anunciado en las Escrituras. Estas Escrituras se han cumplido en Jesús. Él es el Mesías, el Enviado por Dios. La incredulidad y rechazo del pueblo hacia Él, que culmina en su Pasión y Muerte constituyen el **cumplimiento de las Escrituras** acerca de Jesús. El ministerio de Jesús, su muerte y Resurrección son “según las Escrituras” y “para que se cumpla la Escritura”. El autor del cuarto evangelio ha interpretado las Escrituras al servicio de su fe en Jesús como el Cristo, el Mesías, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, la Encarnación de la Gloria de Dios.

Juan reflexiona e interpreta el acontecimiento Cristo, que ha sido revelado delante de él. Como parte de la primitiva Comunidad Cristiana, él se enfrenta con la necesidad de tener que explicar el sufrimiento y la muerte de Jesús el Mesías, tanto a los creyentes como a los que rechazaban y criticaban la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Estaba admitido y reconocido que la resurrección formaba parte del núcleo del kerigma, sin embargo era necesario darle un significado positivo a la muerte del Mesías, pidiendo (reclamando) adhesión a la idea del Mesías muerto y resucitado. Este era el punto principal del ataque de los Judíos que no creían en Jesús, y por eso la Iglesia tuvo que responder a insultos y críticas. Como respuesta a este criticismo hostil, el evangelio de la redención fue proclamado y propuesto a otros, pero también debió ser explicado y defendido. Los creyentes necesitaban escuchar la proclamación del evangelio, aquellos que dudaban necesitaban ser animados y fortalecidos, y aquellos que rechazaban el mensaje necesitaban una explicación convincente y una adecuada respuesta a su postura crítica³⁵.

35 Cf. BYNUM, *The Fourth Gospel and the Scriptures. Illuminating the Form and Meaning of Scriptural Citation in John 19:37, 17-18*.

El entramado sueño-vigilia en el Nuevo Testamento¹

Rev. Aragón. Teol. 45 (2017)

Francisco Abad Alegría²

RESUMEN

Se valoran cuantitativamente las referencias a sueño-vigilia en los textos del Nuevo Testamento, centrándonos no solo en las tradicionales citas referidas al mundo de los ensueños, sino también en la neotestamentaria analogía sueño-muerte, impensable en la mayoría del cuerpo del Antiguo Testamento y propia del mensaje de las “múltiples moradas” que el Hijo prepara para sus hermanos redimidos, en la pugna bien-mal y alerta-despreocupación de índole básicamente moral y en algunos aspectos fisiológicos del sueño como necesidad vital.

1. Marco cultural y doctrinal

La cronología de los libros del Nuevo Testamento se sitúa aproximadamente entre el siglo I y el primer tercio del II. Algunos, como las cartas de Santiago, Gálatas o las dos a los Tesalonicenses, parecen corresponder a la primera mitad del periodo, los evangelios de Marcos y Mateo se fecharían a caballo entre la primera y la segunda mitad y serían del último tercio el resto de los libros, mientras que el Apocalipsis sería muy tardío y las cartas de Juan se fecharían algo antes. En el ámbito cultural del momento, el decurso de todo este periodo resulta prácticamente irrelevante, puesto que no se producen cambios significativos en el mundo en que se escribieron las obras canónicas y sus autores tampoco experimentan inestabilidad en ese campo. Salvo los

¹ Se habla de sueño-vigilia como un *continuum*, ya que los dos estados se interdigitan en la vida, en sucesión circadiana; el sueño no es la ausencia de vigilia, la exclusión de la vida de relación, sino un estado en el que se realizan funciones psicobiológicas distintas de las propias de la vigilia aunque igualmente necesarias para la vida y las funciones cerebrales superiores.

² Médico, doctor en Medicina, neurólogo, neurofisiólogo y psiquiatra.

peculiares rasgos de Mateo, que parecen indicar que fue escrito en arameo sobre la base de Marcos y que delatan al pueblo hebreo como destinatario, el resto de los libros fueron escritos en griego. En consecuencia es razonable contemplar los datos que se recaben como una unidad. Aunque con pequeños matices.

Por ejemplo, el núcleo Marcos-Mateo parece bastante claro; la fuente Marcos para Lucas es patente, pero el supuesto “médico amigo” redacta de modo peculiar su evangelio, con similar tendencia positivista que Hechos, si la atribución se mantiene. Juan tiene un esquema didáctico muy diferente, destacadamente teológico, pero no difiere en lo esencial de los Sinópticos, en los hitos biográficos. Las cartas fundamentales de Pablo parecen tener una clara continuidad doctrinal y cronológica, que se puede seguir bastante bien con la evolución de sus viajes apostólicos. Hebreos ofrece dudas sobre la autoría y también la cronología, por su estilo apologético neto, a pesar del epílogo, quizá interpolado. Las cartas de Pedro, Santiago, Juan y Judas no presentan mayores problemas hermenéuticos ni doctrinales en el contexto del resto de textos. Por fin, Apocalipsis, de redacción obviamente tardía, tiene una temática tan diferente de los otros libros del Nuevo Testamento y un estilo tan singular, que no cabe integrarlo en un esquema doctrinal continuado con los escritos precedentes, aunque no difiera en el contexto cultural.

En todo caso, lo fundamental es que se encuentra una notable agrupación cultural y cronológica de las obras, lo que permite un análisis conjunto desde el punto de vista de este trabajo, sin especiales distinguos.

2. Referencias a sueño-vigilia

La vida consciente, responsable, es el objeto fundamental de los escritos neotestamentarios; las referencias a sueño-vigilia son escasísimas y globalmente tienen una prevalencia del 0,7% con respecto al total de versículos contenidos en los escritos considerados, con un máximo en Mateo del 1,4% (**ver tabla**). Esta aparente discordancia se comentará luego, pero vaya por delante que se debe a la “contaminación” de los sueños de José, que podrían entroncar en la intención del evangelista con tradiciones veterotestamentarias, para enfatizar el mesianismo de Jesús. En suma, las referencias a sueño-vigilia son muy escasas y pivotan básicamente sobre dos aspectos: la diferencia entre consciencia-alerta e inconsciencia-sueño, en el plano del alertamiento espiritual y la ortopraxis moral, y las expresiones en que se compara la muerte con el sueño. Por lo que se refiere a las menciones a aspectos fisiológicos del sueño, son únicamente las necesarias para relatar algunos hechos históricos. El papel de los ensueños, salvo lo dicho para Mateo, queda relegado a un puesto marginal.

3. Los ensueños

Diferencia con ilusiones o visiones. La diferencia entre estas entidades queda perfectamente establecida en el pensamiento de los escritores sagrados. Así, en el episodio de la Transfiguración, Mateo (17, 9) aclara que la contemplación de Jesús transfigurado acompañado de Moisés y Elías es visión y no ensueño (*No deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*); en la versión de Lucas (9, 32) se inscribe el sueño profundo, fruto de la agotadora presión del momento, en que entran los discípulos, separándolo claramente de la propia visión mística. El libro de Hechos (18, 9) que también recoge referencias a ensueños, deslinda claramente el ensueño de la revelación directa: *Por la noche, dijo el Señor a Pablo en una visión: No temas, sino habla y no calles*. La noche, separada de estímulos externos de la vida común de relación, es momento propicio para la introspección y la escucha. Por fin, el Apocalipsis (1, 10) plagado de visiones de futuro y escatológicas, deslinda perfectamente la revelación mística directa del ensueño: *...fui arrebatado en espíritu el día del Señor y oí tras de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía...*

El complejo de ensueños de José en Mateo. La concepción y primera infancia de Jesús queda parcialmente ilustrada y la acción providencial en tal momento recalcada, mediante una sucesión de ensueños relatados en los capítulos 1 y 2 del evangelio. El primero de ellos es el que se refiere a la concepción virginal de Jesús por la acción del Espíritu Santo (1, 20). El relato es muy revelador: *Mientras reflexionaba sobre esto —José— he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo*. Resulta evidente que José está dando vueltas en su cabeza al problema del embarazo de María y que esto le suponía grave preocupación; y también que habría sopesado las circunstancias en que se había producido. En consecuencia no resulta difícil llegar a la misma conclusión que el justo José: esto no tiene explicación, pero parece que nada indebido ha podido ocurrir. Que la conclusión haya sido vestida después con el lenguaje del recurso hebreo tradicional del ensueño como revelación, es lo mismo que podemos encontrar en lo sucesivo. Por ejemplo, cuando al fin acoge José a su esposa en casa, obedeciendo a la revelación onírica del ángel, no hace más que seguir el sentido común (1, 24). También los Magos que vienen a adorar al Salvador son advertidos, según Mateo, en sueños (2, 12) de que Herodes no tenía muy buenas intenciones respecto al Niño; no es inverosímil pensar que unas personas acostumbradas al estudio de la naturaleza, habrían advertido algo peligroso en la actitud de Herodes, al que precedía su fama de personaje malvado y atrabiliario, y sencillamente actuasen en consecuencia.

De nuevo el ángel avisa en sueños a José sobre la degollina que se prepara para eliminar al Mesías por medio de un crimen generalizado e indiscriminado (2, 13). Además el ángel le dice que debe ir a Egipto y estarse allí hasta que él mismo le avise. Sin negar la intervención divina directa en toda esta sucesión de ensueños, es verosímil que el camino providencial para explicar todo sea

la información reservada y la interpretación de los signos y las circunstancias de cada momento; podría José haberse enterado por rumores de que se preparaba una operación asesina y actuó en consecuencia, marchando a Egipto, extremo de la semiluna fértil, como sus antepasados. Y lo que ya tiene explicación estrictamente humana, al menos en lo instrumental, es el retorno desde Egipto a Israel (2, 19-20, *Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos lo que atentaban contra la vida del niño*) y es clarísima la elección del lugar para vivir la Sagrada Familia (2, 22): *Mas habiendo oído –José– que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea*. Parece difícil de rebatir que en las dos últimas citas el ensueño es más un recurso expositivo, para enfatizar la acción providencial, que transcripción de fenómenos oníricos.

Otros ensueños. Es interesante la referencia que hace Mateo (27, 19) a los torturantes ensueños de la esposa de Pilatos durante el juicio a Jesús: *Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy en sueños a causa de él*. Leyendo los evangelios no es difícil imaginar el ambiente que se respiraba en Jerusalén por los días de la Pasión; consecuentemente, las cosas se comentarían como noticias y se harían reflexiones de todo tipo al respecto. La esposa de Pilatos (Claudia Prócula según la tradición, considerada santa en la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Copta) verosíblemente no participaba de las creencias judaicas de su entorno y quizá miraba desapasionadamente la tremenda injusticia que se orquestaba alrededor del Mesías, para que la cúpula hebraica pudiera seguir controlando al pueblo. Y ante el sofocante ambiente generado por los celosos defensores de la autoridad judía, se produce una rebelión ética inevitable, que invade, como vivencia obsesionante, el campo de los ensueños. Las pesadillas son frecuente expresión de agobiantes preocupaciones en situaciones de estrés o de presión psicológica exacerbada.

Una cita del médico Lucas (Hch 2, 16-17), que recoge al profeta Joel (2, 28-32), presenta los ensueños como una posible forma de revelación profética, paralela a la visión o experiencia mística directa: *...esto es lo dicho por el profeta Joel: Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne...y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos sonarán sueños...* El énfasis que hace Lucas en sus dos libros sobre la acción evangélica directa en el proceso de conversión y de familiaridad con la Redención, no excluye otras formas de revelación, inhabituales, pero sitúa tales modos como claramente extraordinarios.

4. Analogía sueño-muerte

Recurso didáctico de Jesús. El episodio de la resurrección de la hija del notable Jairo, parece una especie de chanza de Jesús, que podría pretender explicar simultáneamente quién es dueño de la vida y la muerte y cuán débil es la percepción de la realidad por parte del hombre. Por otra parte, el sueño

es una situación de aparente desconexión del mundo exterior con la triple cualidad de fenómeno fisiológico, periodicidad y reversibilidad, mientras que la muerte supone un paso adelante sin retorno posible. En ese contexto, Jesús diría a los circunstantes que *la niña no está muerta, duerme* (Mt 9, 24 y Mc 5, 39) y además a despecho de lo que era evidente para todos: *No lloréis, porque no está muerta; es que duerme. Se burlaban de El, sabiendo que estaba muerta* (Lc 8, 52-53). Esta aparente "ocurrencia" se sigue de la resurrección de la niña, lo que produce el desconcierto de todos y demuestra el poder de Jesús. La contraposición vital sueño-muerte, se desdibuja ante quien todo lo puede, ejecutor de lo creado (Jn 1, 3). El método pedagógico se hace más dramático aún en el largo pasaje de la resurrección de Lázaro, en el que a la afirmación de Jesús de que *Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero yo voy a despertarlo* (Jn 11, 11) se sigue otra: *Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto* (Jn 11, 14). A eso se une el llanto y la emoción de Jesús por la muerte del amigo y cómo aprovecha la ocasión para confirmar la realidad de la futura resurrección, lejos de la que inmediatamente se iba a producir: *Díjole Jesús: Resucitará tu hermano* (Jn 11, 23). Se entremezclan sueño y muerte en los pasajes aparentemente con objeto de señalar la esencia de la muerte, la potestad del Mesías sobre vida y muerte y la esperanza escatológica del hombre.

La muerte es como el sueño para el creyente. La afirmación de que la muerte es como el sueño previo a la resurrección a la vida eterna, está presente en textos clásicos. Pablo hace una afirmación tajante que lo explica sin lugar a dudas: *Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que duermen. Porque como por un solo hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos* (1 Cor 15, 20-21). El pasaje no precisa interpretación y la equivalencia sueño-muerte es obvia. Al hablar de los últimos días, Pablo explica cómo los muertos resucitarán sin que sea preciso ese paso a los que aún estén vivos en el gran momento (*Voy a declararos un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados* – 1 Cor 15, 51) y lo reitera poniendo rasgos de ternura de Jesús por los redimidos (*Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se durmieron en Él* – 1 Tes 4, 14). Al hablar de la viudedad, explica con suaves palabras tal condición, como liberación de una atadura temporal, que deja en entera libertad al cónyuge para escoger nueva compañía en la vida: *La mujer está ligada por todo el tiempo de vida de su marido; mas una vez que se duerme el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor* (1 Cor 7, 39). Por fin, la tremenda escena del juicio y lapidación de Esteban, concluye con una alentadora referencia al tránsito del mártir: *Puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo esto se durmió* (Hch 7, 60).

5. Alerta-despreocupación; bien-mal

Alerta-despreocupación. La normalidad biológica en el humano es dormir de noche y vigilar de día y a ello está ajustado nuestro reloj interno. Durante el sueño se bloquea casi totalmente el mundo de la vida de relación y sal-

vo con señales de alarma extrema o gran intensidad sensorial, los procesos cerebrales son más propios de la reestructuración interna y consolidación de la precedente vida vigil que con la interacción. Es decir, que la noche, ámbito propio del sueño, supondría aproximadamente, en el lenguaje neotestamentario, despreocupación por lo externo y entrada en el ensimismamiento. Este criterio está recogido en algunos pasajes. La noche es el momento en que deberíamos estar vigilantes, para evitar sorpresas desagradables y además dejarse caer en el sueño nocturno es un modo analógico de bajar la guardia ante los asaltos de los enemigos del espíritu. Refiriéndose a la llegada de los últimos tiempos, Marcos (13, 35-37) dice: *Velad...no sea que —el Señor viniendo de repente, os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad*. Es decir, estad listos y el alma limpia y presta al viaje final. En congruencia está la comparación de Lucas (12, 37-38): *Dichosos aquellos a quienes el amo hallare en vela; en verdad os digo que se ceñirá y los sentará a la mesa y se aprestará a servirlos. Ya llegue a la segunda vigilia, ya a la tercera, si los encontrare así, dichosos ellos*. Ante la dura realidad del inminente prendimiento de Jesús, cuando El encuentra a los discípulos dormidos en Getsemaní, les recrimina su actitud diciendo: *¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para que no caigáis en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil* (Mt 26,40-41). La voluntad de permanecer atentos ante acontecimientos importantes queda disipada por la fuerza de las tendencias biológicas naturales. Cuando de nuevo vuelve Jesús a ver a sus discípulos dormidos, les permite desinteresarse de todo, ya que se consuma lo inevitable: *Dormid ya y descansad, que se acerca la hora* (Mt 26, 45). No hay que vigilar, porque es la hora del señor de este mundo.

Dipolo bien-mal. Durante el día la luz revela todo lo que se hace; la noche, por el contrario, encubre, oculta. Por eso el día, además de ser el ámbito de la vida consciente, es símbolo del bien, mientras que la noche es tiempo de ocultar los hechos reprobables, que no son perceptibles por la falta de luz. Luz-bien-vigilia, oscuridad-mal-reino del sueño. *Es preciso que yo haga las obras del que me envió mientras es de día; venida la noche ya nadie puede trabajar* (Jn 9, 4) dice Jesús. Se recalca en este pasaje la luminosa presencia del Señor frente al momento de ausencia, en donde resulta triunfador el mal. Nicodemo acude a visitar a Jesús de noche, de modo que no pueda ser sorprendido y denunciado por sus vecinos; teme la luz que todo lo desvela (Jn 3, 1-21); Jesús lo acoge y hace de él un creyente, como se demuestra en los pasajes de la crucifixión y muerte del Señor.

El reino de la noche, que corresponde al ámbito natural del sueño, sirve en diversas analogías para explicar la diferencia entre la sordidez del mal oculto y la limpieza de vivir despiertos en la verdad. *...todas estas torpezas, una vez denunciadas por la luz, quedan al descubierto, y todo lo descubierto, luz es, por lo cual dice: Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo* (Ef 5, 13-14) parafraseando a Is 26, 19; 60, 1). *No durmamos como los otros, sino que estemos vigilantes y vivamos sobriamente. Los que duermen, de noche duermen y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, hijos del día, seamos sobrios, revestidos de la coraza de*

la fe y la caridad y del yelmo de la esperanza de la salvación (1 Tes 5, 6-8). En el mismo sentido abunda el Apóstol: *Y ya conocéis el tiempo y que ya es hora de levantaros del sueño, pues nuestra salud está ahora más cercana que cuando creímos. La noche va muy avanzada y se acerca ya el día. Despojémonos pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz* (Rom 13, 11-12).

6. Aspectos fisiológicos

Despreocupación. La expresión clásica “dormimos en la medida en que nos despreocupamos”, de doble intención según la expresión orteguiana, es el primer aspecto fisiológico que se refiere en los escritos. La despreocupación hace que el dueño de unos campos de trigo no advierta que su enemigo aprovecha el sueño nocturno para sembrar mala hierba en las fincas de quien odia (Mt 13, 25). Los confiados soldados romanos, guardianes del sepulcro de Jesús, duermen a pierna suelta, confiando en su fuerza y por eso se puede urdir la mentira de que a Jesús se lo han llevado los discípulos mientras los centinelas dormían (Mt 28, 13). También la despreocupación de quien todo lo puede, es causa próxima del profundo sueño del Señor en el lago de Tiberíades, del que le despiertan los discípulos, alarmados por el desencadenamiento de una súbita tempestad (Mt 8, 24-25; Mc 4, 38-39; Lc 8, 23-24) y que tiene como consecuencia el apaciguamiento del viento y el oleaje por la orden de Jesús; en el lenguaje simbólico de los sinópticos es obvio que se atribuye a Jesucristo la capacidad de calmar las más duras tempestades externas e internas, pero la lección parte de un hecho fisiológico común harto conocido.

Fatiga. El cansancio y la reiteración sensorial pueden dar paso al sueño. La oración de Jesús en Getsemaní se encuentra con la ausencia de compañía de sus discípulos, que se rinden a la fatiga del día y *tienen los ojos cargados*, expresión que traduce la imposibilidad de mantener abiertos los párpados a causa del sueño (Mt 26, 43). El largo discurso de Pablo en Tróade, induce la entrada en incoercible sueño del joven Eutico, que cae desde la ventana de un tercer piso en que se había sentado, muriendo en el acto; Pablo aprovecha la ocasión para mostrar el poder de Dios, asegurando que iba a resucitar, lo que así ocurre (Hch 20,9).

Otros aspectos. Por fin, la extremada tristeza, de rasgos melancólicos, facilita la huida de la realidad y la consiguiente entrada en sueño de los discípulos (Lc 22, 45), en lo que se diferencia de la auténtica depresión mayor, que suele afectar seriamente a la conciliación y el tiempo de sueño, mientras que emociones incomprensibles y desmesuradas –como el momento de la Transfiguración– también pueden abocar a una especie de huida de la vigilia, induciendo sueño (Lc 9, 32). En la escenas de la oración en Getsemaní hay una descripción breve pero inequívoca de la confusión del despertar: *Viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban sus ojos pesados; y no sabían qué responderle* (Mc 14, 40).

Experiencias de la vigilia que condicionan el sueño. Las experiencias cotidianas se elaboran durante el sueño y en sus fases profundas, y pueden condicionar modos de vivenciar el mundo de relación; Pablo sabe esto de forma intuitiva y por eso aconseja a los Efesios (4, 26-27): *Si os enojáis, no pequéis ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia. No deis entrada al diablo.* El relato de una grave enajenación mental, de rasgos claramente psicóticos, que se atribuye a posesión demoníaca, recoge un hecho bien conocido, cual es la desorganización del ritmo vigilia-sueño y la calidad y cantidad de sueño, directamente proporcional a la gravedad del proceso, lo que recoge Marcos (5, 5) muy plásticamente: *Continuamente, noche y día, -el poseso- iba entre los monumentos y por los montes gritando e hiriéndose con piedras.* Y una gran preocupación, aunque sea mezclada de alegría por las buenas noticias que Pablo recibe de Timoteo sobre el progreso de la comunidad tesalonicense, hace que se produzcan frecuentes interrupciones del sueño, en el que es recurrente el pensamiento que se impone en la conciencia, muchas veces negativo, en este caso muy positivo: *...orando noche y día con la mayor insistencia para ver vuestro rostro y completar lo que falte a vuestra fe* (1 Tes 3, 10). Finalmente, es bien conocida la dura experiencia de la privación de sueño, que por ello sigue siendo una de las más frecuentes formas de tortura; Pablo blasona de ello al hablar de las fatigas consecuentes a su actividad evangelizadora: *...pasé- trabajos y fatigas en prolongadas vigilias muchas veces...* (2 Cor 11, 27).

7. Bibliografía

Abad Alegría, F.

Curso de medicina del sueño.

Dept. de Medicina, Psiquiatría y Dermatología, Universidad de Zaragoza.
2002.

Kryger, M.H., Roth, T, Dement, W.C. (eds.).

Principles and practice of sleep medicine (5ª ed.).

Elsevier, St. Louis. 2011.

Lawrence, P.

Atlas histórico de la Biblia.

Edelvives, Zaragoza. 2006.

Ochoa, J.

Atlas histórico de la Biblia. II. Nuevo Testamento.

Acento, Madrid. 2004.

Sagrada Biblia (Versión E. Nácar Fuster y A. Colunga Cueto).

BAC, Madrid. 1971.